

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESÚS

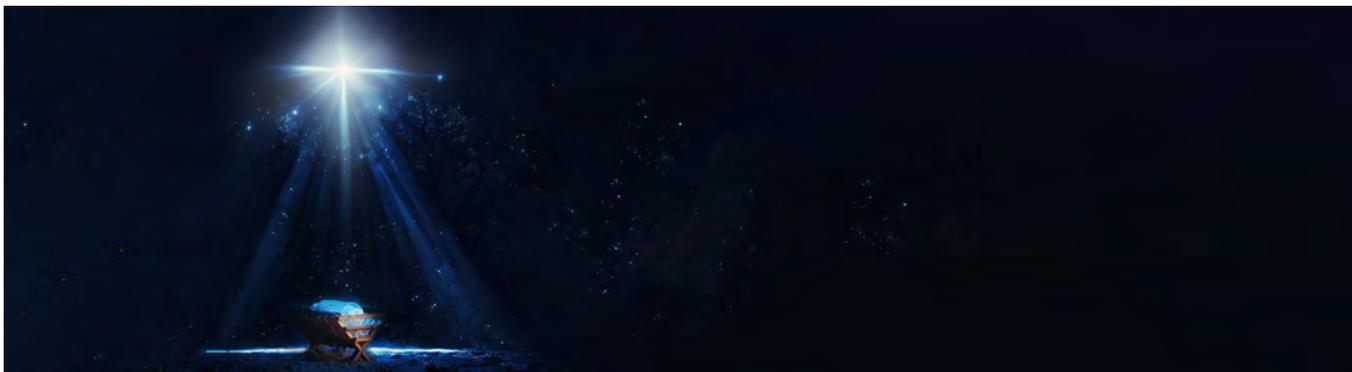


UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN





LA POTENCIA SALVÍFICA DE LO DÉBIL



El gran misterio de la Navidad que hoy celebramos pone a disposición nuestra una oferta amplia de lectura de la palabra de Dios. En la media noche resuena desde el cielo la buena noticia de la Palabra hecha humanidad en el nacimiento de Jesús, el que ha nacido de la nazarena María en Belén, y quienes lo anuncian son los pastores, los anawim (más humildes), que representan el resto de Israel. Luego en la Aurora se narra la visita en el pesebre, la contemplación del acontecimiento de la encarnación en el niño recién nacido. Esta salvación puesta de manifiesto en la “luz de un niño pobre”, “carne de mi carne y hueso de mi hueso”, rompe las expectativas de poderío de un mesianismo y de un rey del universo que llega como no se esperaba, a la intemperie sin nada, como migrante al fin, solicitando asilo para nacer. Este acontecimiento desborda a la misma María, que como Lucas nos los recuerda (2,19): “Conservaba y meditaba todos estos en su corazón”.

En las lecturas del día de hoy 25 de diciembre leemos el prólogo del cuarto Evangelio. Este prólogo es un himno bellissimo, que se eleva hacia Dios cantando la encarnación de este Dios que puso su tienda “desde el abajo de la historia”. Es para seguirse sorprendiendo ante este hecho de la palabra misma de Dios como anunciamos en las profesiones de fe, “Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero”; acontecimiento que brota en la vulnerabilidad de un niño, como ya lo había anunciado el profeta Isaías (11,1) en una insignificante ramita verde del tronco de Jesé, “un vástago retoñará de sus raíces”, tan pequeña que apenas se vislumbra su brote y no propiamente del reinado davídico.

Celebrar la Navidad hoy exige contemplación y mística para dejarse guiar por aquella lucecita de la estrella que llevó a los pastores hacia el encuentro con el niño, pues tantas luces y coloridos, regalos y festejos de la industria del comercio y del hiperconsumo pueden distraernos e impedir la capacidad de asombro ante este modo de Dios de amarnos y salvarnos “naciendo pobre y entre los pobres”.

1

LECTURA DEL TEXTO: LECTURA DE LA PALABRA A PARTIR DEL SALMO Y DEL RESTO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DE ESTE DÍA DE LA NAVIDAD: IS. 61, 1-2.10-11; 1TS. 5, 16-24; JN. 1, 6-8.19-28

¿Qué dice el texto? En este contexto de asombro, de dejarse sorprender por el misterio de la Navidad, leemos el salmo: los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios (Sal. 97,1-6)

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen.

Tañaría la cítara para el Señor, suenen los instrumentos, con clarines y al son de trompetas, aclamen al rey y señor.



Este es un breve salmo, pero entusiasta en cuanto sabe mostrar el sentido profético de su alabanza. Pues, se insiste en esta perspectiva histórica de la salvación aconteciendo entre los pobres con la llegada del Señor, rey del universo. Pues, es un rey revestido no de poder, sino de fragilidad, quien así de vulnerable llega “envuelto en pañales y acostado en un pesebre” como el Ángel lo había anunciado, y en este niño los pastores reconocen al salvador, al Cristo Señor. A ellos, que son los tenidos por nadie, se les anuncia esta gran noticia, y son los primeros de afuera en contemplar su grandeza y maravillarse ante este modo de la palabra encarnarse.



En este contexto de glorificación se inserta el salmo definido como un “cántico nuevo” que en el lenguaje bíblico significa un cántico rebosante, solemne, acompañado por música festiva, al son de trompeta.

De esta manera, el salmo comienza con la invitación a la alabanza y el motivo de su enunciando (v.1), con las acciones salvadoras de Dios en la historia: el brazo de Dios se manifiesta con poder irresistible. Las imágenes de la “diestra ” y del “brazo santo” se refieren al Éxodo, a la liberación de la esclavitud de Egipto (v 1). Y la victoria de una salvación más allá de un pueblo escogido, en la revelación para todas las naciones; porque es una victoria justa, es decir, salvadora del oprimido y desvalido (v.2). Esta victoria histórica no es un hecho particular, sino en conexión con la memoria del amor veterotestamentario: el Señor es fiel a sí mismo, se acuerda de su fidelidad. Su amor por Israel es revelación para todo el mundo (v.3). El salmista palpa esta teofanía histórica, salvífica de Dios y con aclamaciones que al Señor Rey expresa (VV. 4-6).

En estos versos el nombre del Señor resuena cinco veces, invocado como “nuestro Dios” (v. 3). Dios está en el centro del escenario con toda su majestad, mientras realiza desde abajo la salvación en la historia.

Aquí reside el porqué de tanta alegría: seis verbos lo indican a través de seis acciones de Dios, cinco de ellas están en pasado: “Él ha hecho maravillas” (...) “Ha salvado con su mano derecha” (...) “Ha hecho conocer y revelado su justicia” (...) “Se acordó de su Hessed” (...) Amor-fidelidad que llega a lo más profundo del ser; “El vino-el viene” (...) Y, para terminar, una en futuro “El regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud” (...) Como se aprecia mediante su lenguaje e imágenes es un canto de alabanza a Yhwh (Yahvé), influenciado por el Segundo Isaías en sus horizontes de una salvación universalizable, en su jubilosa visión del mundo como escena de la actuación de la justicia de Dios, que actúa entre los humildes.

Las maravillas de Dios son tan grandes e inesperadas, que el pueblo no puede contentarse con las alabanzas rituales, pues requiere de un otro nuevo elemento. Dios es el obrador de grandes cosas y su victoria ha sido total. El salmista piensa en la restauración de Israel después del exilio de Babilonia, cuando tiene lugar un nuevo inicio en la vida, en la religión, en la liturgia del templo. Este período feliz vendrá después del retorno y esto produce en el salmista —igual que en Isaías— un potencial enorme de alegría y entusiasmo. Dios realiza estas maravillas de salvación porque ama a su pueblo y nunca lo ha olvidado, su misericordia y su fidelidad no dependen de si Israel sea fiel o no. Su amor es desproporcionado, pues no entra en la lógica del cálculo, sino en la asimetría de la entrega.

2

MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?



El salmo 97 es un cántico que ha inspirado muy de cerca el Magníficat de María (Lc 1,54), al este moverse en la misma sinfonía de alabanza a Yhwh (Yahvé), en favor de su pueblo, de los humildes y humillados. Contemplar a Dios en los humildes lleva a María a glorificarlo y a la proclamación profética de su cántico. Desde este paradigma el salmista entona un cántico nuevo por “la victoria de nuestro Dios”, que hasta los confines de la tierra contemplan. Dios ha querido hacerse palabra encarnada a partir de las periferias sociales de nuestra historia. El prólogo de Juan nos invita a desintoxicar nuestra cabeza y nuestro corazón de tantas palabras que nos vienen del campo de la publicidad, de una lógica cosmética y capitalista para descubrir la única palabra de la Navidad: “Dios con nosotros”.

El cántico nuevo se enmarca en la memoria de un Dios fiel a sus promesas y, que desde el éxodo, celebra la liberación de los oprimidos. El acontecimiento de la Navidad certifica esta presencia liberadora y salvadora de Dios entre los pobres de la tierra y el planeta. El Ángel anuncia la grandeza de la Navidad a la joven mujer de Nazaret (Lc 1,32), desde un lugar donde nada bueno se esperaba que saliera según Natanael (Jn 1,46). Sin embargo, en este lugar, la joven nazarena pronuncia el hágase teológico

de la Navidad. Y más tarde desde aquí Jesús entona su acción de gracias al Padre por revelar a los sencillos los secretos del Reino (Mt 11,25). Jesús nace en las periferias, fuera de los centros de los poderes político, económico y religioso. Y desde esos lugares adviene la Navidad, la salvación “que tú preparaste ante todos los pueblos” según se expresa Simeón en su canto de alabanza (Lc 2,30). Un mundo gobernado según el amor de Dios, donde su Reinado y su justicia es lo primero en buscarse. La alabanza del salmo 97 es entonces el fruto de una experiencia gozosa, de una alegría que produce la actuación salvadora de Dios entre los anawim de la historia. El Salmo 97 nos recuerda que, a pesar de la presencia del mal en nuestro mundo de hoy, de las guerras y las miles de muertes que a diario produce y los millones de desplazados y refugiados, la justicia de Dios prevalece y la salvación que trae el príncipe de la paz, como proclama el profeta Isaías, se abre paso en medio de la adversidad y el derramamiento de sangre, de un sistema devorador del planeta y de la humanidad.

Pues, con la llegada del Emmanuel, las impiedades y las injusticias humanas y estructurales no quedan impunes. Ellas son subsanadas en la donación incondicional del recién nacido que revierte el curso de la historia no con las armas de la violencia ni con un liderazgo militar y bélico, sino con su ofrenda de amor y de servicio, regenerando la humanidad a través del perdón y no con el odio y el resentimiento. Con la Navidad, la justicia de Dios finalmente triunfará. En un mundo polarizado, lleno de injusticia y corrupción, esta verdad trae esperanza y consuelo. Hay que esperar, consolar, indicar la presencia del mesías así de pobre en medio de su pueblo, pero con una fuerza invencible, la impotencia que salva.





3

ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?

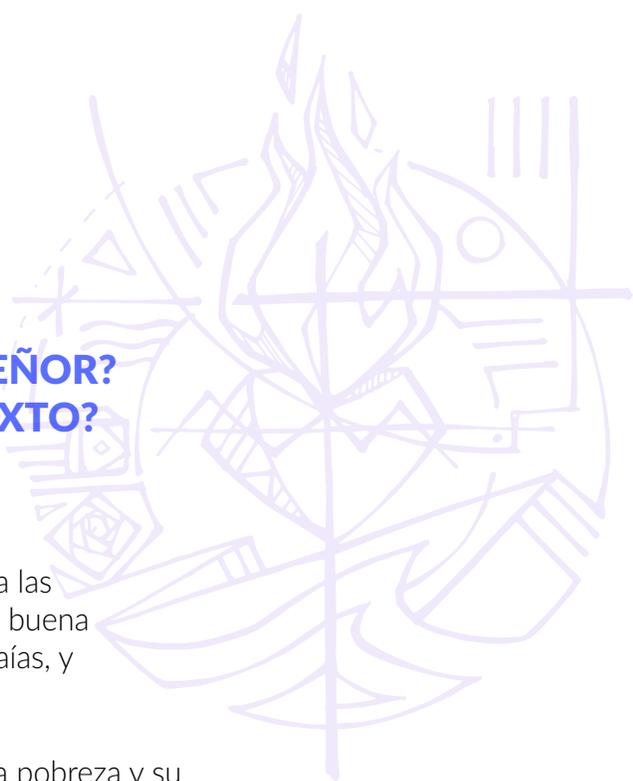
Señor tú que nos das a conocer tu salvación, y a las naciones revelas tu justicia, queremos acoger la buena noticia de la paz que nos proclama el profeta Isaías, y que nos obliga a ser artesanos de ella ante una estructura de la violencia armada, de los imperialismos, los populismos, de la iniquidad, la pobreza y su legitimación en América Latina y el mundo.

Con el salmista nos urge cantar el cántico nuevo de la paz ante quienes están siendo sacrificados y martirizados, en la franja de Gaza, Ucrania, Haití y los países en guerra en África, los pueblos oprimidos en Venezuela, Cuba y Nicaragua, las violencias del narcotráfico, el extractivismo y la corrupción en nuestros pueblos de Latinoamérica.

Con tu abajamiento a la humanidad y tu cercanía que brota de tu amor hecho kénosis profesamos nuestra fe en la potencia de lo débil y la impotencia que salva. Y en sintonía con el salmista nos brota cantar “que la Navidad sea el pan nuestro de cada día”.

Pues, el Dios que desde el Antiguo Testamento había querido morar entre nosotros, en medio de la tienda del encuentro, ahora ya no viene por medio del arca que era un signo de la presencia. Él viene personalmente y él habita en medio de nosotros.

Esta es la verdad profunda de la Navidad, la palabra que era Dios se humaniza en Jesús el hijo de Dios que se ha hecho como uno de nosotros. Contemplemos a Jesús recién nacido reconozcamos a este Dios.





4

CONTEMPLACIÓN: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?

Señor de la vida que ha elegido nacer desde el abajo de la historia, pobre y despojado de todo tipo de poderes, prestigio y estatus, infunde este espíritu de pobreza y de kénosis en la Iglesia para que sus pastores huelan a ovejas.

En este proceso sinodal necesitamos el espíritu de la Navidad, del Jesús pobre, para acoger el llamado del papa Francisco “de una Iglesia pobre para los pobres, en salida y misionera que a nadie deja afuera de su tienda”. Convierte nuestra Iglesia en un hospital de campaña donde nadie sea descartado.

En pleno camino sinodal, celebrar la Navidad ante el desafío del grito de la tierra con la amenaza de su exterminio y de una humanidad lacerada por el sufrimiento de la pobreza, la migración masiva y los refugiados climáticos, forzados por las condiciones de injusticia, de guerra y deshumanización de los respectivos países provocados, no pocas veces por los poderosos a favor de sus intereses, como cristianos y cristianas, sentimos el compromiso de reflexionar y priorizar nuestro servicio y nuestra vivencia de fe fuera de cualquier dinámica de poder, al lado de los que sufren, como artesano de su cuidado.

Queremos escuchar y consolar, hacer nuestras las esperanzas y expectativas de los desamparados y excluidos, de los tenidos como ‘basurización humana’ para afirmar la dignidad humana de todas las personas como principio sagrado y primario por encima de cualquier bien particular o privado. Que en esta Navidad nos hagamos cómplices del proyecto de justicia de Dios y nos preguntemos:

¿A qué nos compromete celebrar la Navidad ante el grito ecológico y del pobre ante un sistema devorador de la vida del planeta y de humanidad? ¿Dónde Dios está naciendo hoy? ¿Qué cántico nuevo el salmista nos invita entonar en medio de la miseria, de las guerras económicas y de poderes absurdos, y ante la falta del pan en nuestras casas, de la verdad en muchas mentes, del amor, la justicia y la paz? ¿Dónde buscamos la Navidad hoy?

* Autora: Hna. María Magdalena Medina (República Dominicana). Miembro del Equipo de Espiritualidad Bíblica del CELAM

5

PARA PROFUNDIZAR DESDE EL INFORME SÍNTESIS: RECORRER JUNTOS EL CAMINO DEL SEÑOR



Con esta exhortación concluye el informe de síntesis:

PARA PROS EGUIR EL CAMINO

*“¿Con qué podemos comparar el reino de Dios,
o con qué parábola podemos describirlo?” (Mc 4,30)*

La Palabra del Señor es anterior a toda palabra de la Iglesia. Las palabras de los discípulos, incluso los de un sínodo, son solo un eco de lo que Él mismo dice.

Para anunciar el Reino, Jesús eligió hablar en parábolas. Encontró en las experiencias fundamentales de la vida del hombre – en los signos de la naturaleza, en los gestos del trabajo, en los hechos cotidianos – las imágenes para revelar el misterio de Dios. Así nos ha dicho que el reino nos trasciende, pero que no nos es extraño. O lo vemos en las cosas del mundo o no lo veremos jamás.

En una semilla que cae en la tierra, Jesús vio representado su destino. Aparentemente una nada destinada a marchitarse, y sin embargo habitada por un dinamismo de vida imparables, imprevisibles, pascuales. Un dinamismo destinado a dar vida, a convertirse en pan para muchos. Destinado a convertirse en Eucaristía.



Hoy, en una cultura de la lucha por la supremacía y de la obsesión por la visibilidad, la Iglesia está llamada a repetir las palabras de Jesús, y hacerlas revivir en toda su fuerza.

“¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios, o con qué parábola podemos describirlo?”. Esta pregunta del Señor ilumina el trabajo que ahora nos espera. No se trata de dispersarse sobre muchos frentes, siguiendo una lógica eficientista y procesual. Se trata más bien de tomar, entre las muchas palabras y propuestas de esta *Relación*, aquello que se presenta como una pequeña semilla, cargada, sin embargo, de futuro, e imaginar cómo echarlo a la tierra que lo hará madurar para la vida de muchos.

“¿Cómo sucederá esto?”, se preguntó María de Nazaret (Lc 1,34) después de haber escuchado la Palabra. La respuesta es una sola: quedarse a la sombra del Espíritu y dejarse envolver por su potencia.

Al volver la mirada al tiempo que nos separa de la Segunda Sesión agradecemos al Señor por el camino recorrido hasta ahora y por las gracias con las que lo ha bendecido. Confiamos la fase sucesiva a la intercesión de la Beata Virgen María, signo de segura esperanza y de consuelo en el camino del Pueblo fiel de Dios y de los Santos Apóstoles Simón y Judas, de los cuales hoy celebramos su fiesta.

Adsumus Sancte Spiritus!

Por otra parte la carta de la Secretaría General del Sínodo “Hacia octubre de 2024” con los pasos a dar en los meses que nos separan de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal nos dice:

“Una primera pauta de trabajo, invita a las Iglesias locales y a los grupos de Iglesias a contribuir, profundizando en algunos aspectos del Informe de síntesis que son fundamentales para el tema del Sínodo, a partir de una pregunta orientadora:

¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?

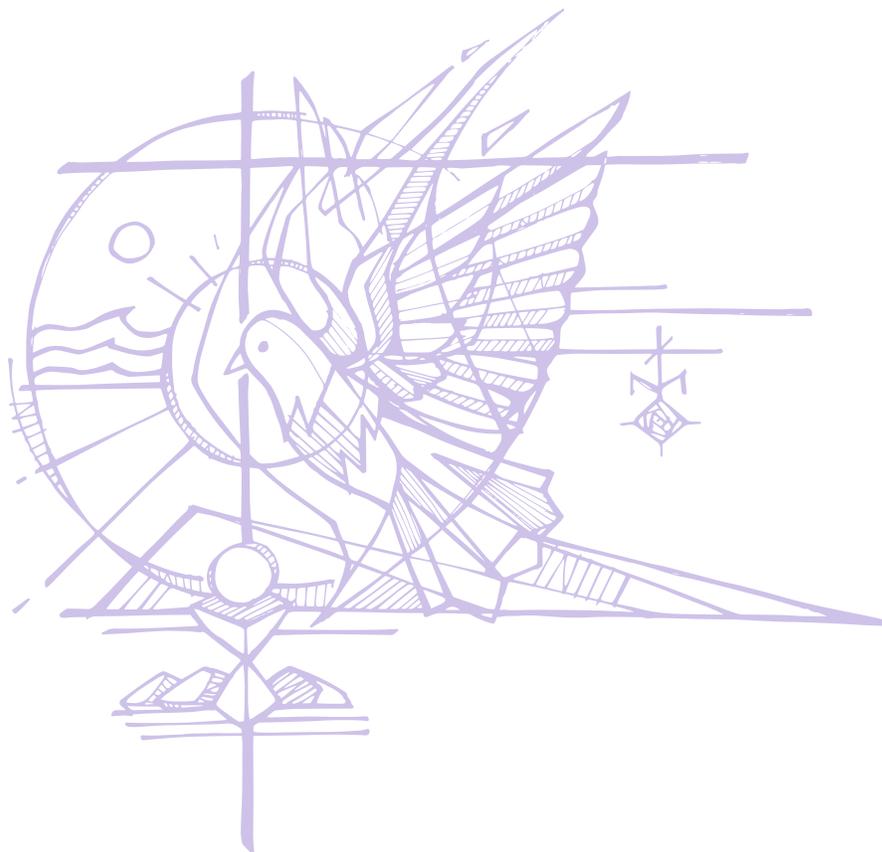
El objetivo es identificar los caminos a seguir y los instrumentos a adoptar en los diferentes contextos y circunstancias, para potenciar la originalidad de cada bautizado y de cada Iglesia en la misión única de anunciar al Señor Resucitado y su Evangelio al mundo de hoy. No se trata, por tanto, de limitarse al plan de



mejoras técnicas o de procedimiento que hagan más eficaces las estructuras de la Iglesia, sino de trabajar en las formas concretas del compromiso misionero al que estamos llamados, en el dinamismo entre unidad y diversidad propio de una Iglesia sinodal.

A este respecto, es útil releer el N°. 27 de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de “salida” y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad».

Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía: “Toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial”. El horizonte hacia el que se proyecta la obra de profundización a partir de la pregunta guía es, por tanto, una reforma animada por el impulso hacia la misión que Cristo nos ha confiado, sostenida por la conversión pastoral que el Espíritu, que según la promesa del Señor nunca nos deja solos, nos invita a realizar y hace posible”.



*Descargue aquí el Informe Síntesis de la primera sesión
de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos
“Una Iglesia sinodal en misión”*

*Visite www.celam.org/celam-camino-sinodo/
Para encontrar toda la información sobre el Sínodo en América Latina y el Caribe*



Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño - CELAM